

Opinión

Cynthia
Leiva C



Country Leader de Solventum en Chile

Salud: del diagnóstico a la acción en un nuevo ciclo

El sistema de salud chileno enfrenta un momento decisivo. Las tensiones acumuladas en los últimos años —financieras, regulatorias y operativas— ya no son un debate técnico: hoy se traducen en dificultades de acceso, tratamientos que se retrasan y una presión creciente sobre un sistema que debe responder a las personas de manera oportuna y segura.

Más allá de las diferencias propias de un sector diverso, existe hoy un diagnóstico ampliamente compartido: si no se abordan ciertos nudos estructurales, la sostenibilidad del sistema —en todas sus dimensiones— seguirá en riesgo. Desde la mirada de quienes somos proveedores clave del sistema público, hay dos decisiones que resultan especialmente urgentes.

La primera es avanzar en una regulación de los dispositivos médicos, moderna y robusta, alineada con estándares internacionales, que asegure estándares de calidad y seguridad clínica y, al mismo tiempo, proteja la innovación responsable. La ausencia de un marco regulatorio abre un riesgo evidente: que tecnologías no suficientemente probadas ingresen al sistema impulsadas solo por su menor costo. En salud, esa lógica suele ser engañosa. Lo que parece más barato en el corto plazo puede derivar en mayores complicaciones clínicas, costos adicionales y un impacto negativo tanto para los pacientes como para la salud pública. Regular bien no es restringir el acceso, es cuidar la calidad de la atención y la eficiencia del sistema en el largo plazo.

El segundo desafío es la sostenibilidad financiera del sistema de salud, particularmente en lo que respecta a los flujos de pago del Estado hacia el sector privado. La falta de pagos oportunos y predecibles ha sido una dificultad recurrente, que afecta la continuidad del abastecimiento, desincentiva la inversión y debilita la colaboración público-privada. Si aspiramos a trabajar en alianza, se requieren reglas claras, responsabilidad compartida y una mirada de largo plazo. Sin sostenibilidad financiera, no hay acceso sostenible para las personas.

Los cambios de ciclo político no solo traen incertidumbre; también abren la oportunidad de abordar estas urgencias con decisión, sentido de futuro y una mirada de largo plazo. Los diagnósticos están claros; el desafío ahora es transformarlos en acuerdos y políticas que fortalezcan el sistema. En el sector salud existe plena disposición a colaborar desde ya en la búsqueda de soluciones responsables, modernas y centradas en las personas. Porque la sostenibilidad de la salud no es un tema sectorial: es un compromiso país. Y cuando el sistema es sostenible, quienes ganan son siempre las personas.